

RESEÑAS

Rafael G. PEINADO SANTAELLA, *Los inicios de la resistencia musulmana en el reino de Granada (1490-1515)*, Granada, Fundación Pública Andaluza “El legado andalusí”, 2011, 227 pp. ISBN:978-84-9639-574-9

La obra que presentamos constituye la última aportación del profesor Rafael G. Peinado Santaella (Montefrío, Granada, 1951), catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada cuyas líneas de investigación se han centrado en la etapa final del reino nazarí de Granada y la conquista castellana y repoblación, abordando temas diversos como la vertiente ideológica de la guerra de Granada o los orígenes del problema morisco. De entre sus últimas aportaciones cabe destacar *Aristócratas nazaríes y principales castellanos* (2008) y “*Como disfrutaban los vencedores cuando se reparten el botín*”: *el reino de Granada tras la conquista castellana (1483-1526)* (2011).

El libro se divide en una introducción y tres capítulos a lo largo de los cuales el autor, utilizando fondos documentales procedentes de las secciones Consejo Real del Archivo General de Simancas, Registro del Sello del Archivo de la Real Chancillería de Granada, así como la correspondencia ya publicada del conde de Tendilla, analiza el llamado fenómeno *monfí*, “movimiento interclasista de resistencia al poder castellano, cuyos papeles, eso sí, parecían repartidos [...] entre unos activistas de primera fila, de allende y de aquende, que estaban arropados por una red de complicidades que se extendía por el conjunto de la sociedad morisca, cuyos miembros eran vistos así por los cristianos viejos como una verdadera quinta columna del Islam.”

Un estado de la cuestión se puede encontrar en la introducción, donde el autor realiza un recorrido historiográfico por la forma en que se ha tratado el tema desde el siglo XIX hasta la actualidad, así como una interesante disquisición terminológica de la que concluye con la idoneidad del uso del término *resistencia*, frente al que se ha venido usando tradicionalmente de *bando-lerismo*.

En “La realidad de la resistencia”, título del capítulo primero, el autor, a través de varios ejemplos, analiza la complejidad del movimiento partiendo de su múltiple causalidad y de la variabilidad de sus protagonistas y de sus víctimas. Así, corsarios berberiscos o moros de allende (los conocidos como *gazíes*), mudéjares y moriscos granadinos y de otros reinos peninsulares e incluso cristianos viejos huidos de la justicia y *tornadizos*, se encontraban entre los actores y encubridores de la resistencia al poder castellano, teniendo como focos de actuación principales las alquerías de las zonas alpujarreñas y Sierra Nevada cercanas a Granada o los caminos reales que unían las principales ciudades del arzobispado granadino (Granada-Guadix, Granada-Motril y Almería-Baza). En la mayoría de los casos se trataba de individuos jóvenes, envueltos en la pobreza, solteros y con oficios artesanales. El espectro de las víctimas es también muy variado, contándose desde saqueos a instituciones como el concejo de Motril en 1511, a asaltos a individuos aislados

(caminantes, clérigos, mercaderes de seda, soldados e incluso moriscos tratantes de ganado). Ello no es óbice para la existencia de lo que el autor llama “comportamientos poliédricos” derivados de las propias contradicciones de la sociedad granadina, encontrándonos de esta manera con moriscos colaboradores y delatores de los resistentes (los “buenos moriscos”) o con eclesiásticos encubridores, destacando especialmente el amparo que los señores dispensaban a muchos de ellos como forma de atraer población hacia sus jurisdicciones.

La reacción de las autoridades castellanas ante el fenómeno de la resistencia, desde la Corona, pasando por la Capitanía General, hasta la implicación de los concejos, fue diferente dependiendo de las circunstancias, tal y como podemos comprobar a través del capítulo segundo. Las fuentes manejadas por el profesor Peinado Santaella traslucen la dificultad de las distintas autoridades para ponerse de acuerdo en la forma de hacer frente a un fenómeno que provocó en la sociedad granadina un verdadero estado de psicosis permanente, a veces debido a la impunidad en la que quedaban los delitos cometidos. De esta forma, podemos observar desde las disposiciones para la represión de las costumbres moriscas a la detención de los asaltantes mediante cuadrillas creadas por el conde de Tendilla (los cuales, en muchos casos, pasaban a formar parte del mercado de esclavos) o al fomento de la división interna en las cuadrillas de malhechores. Pero sin duda, dos de las estrategias más llamativas, que terminarían por resultar ineficaces, fueron, por un lado, el establecimiento del sistema de presidios y por otro, el sistema de capitanías;

lo que convertía al fenómeno en un asunto de guerra que implicaba a los entes concejiles mediante contribuciones en hombres o en recursos.

Los desacuerdos a los que me refería más arriba venían determinados en gran medida por el uso que de la resistencia hacían como arma de juego político tanto el conde de Tendilla como sus enemigos. Es ésta una de las reflexiones más interesantes de las contenidas en la obra que reseñamos, reflexión desarrollada en profundidad en el capítulo tercero. Y es que, podemos comprobar a través de sus líneas cómo no estamos hablando en muchas ocasiones de desacuerdos o roces de índole exclusivamente institucional, que los hubo, sino que lo que nos encontramos a veces son conflictos jurisdiccionales entre el fuero militar y las instancias civiles o conflictos clientelares y personales; entre los cuales entraban, por ejemplo, las disputas del conde de Tendilla con el marqués del Cenete.

En definitiva, el profesor Peinado Santaella, mediante el cotejo y la conexión de los datos de las fuentes con la madurez de una larga trayectoria investigadora, consigue mostrarnos a través de esta monografía la complejidad de un movimiento para cuya comprensión es preciso contemplar la intervención de múltiples factores y variables, alejándonos así de la postura simplista con la que se había venido contemplando hasta el momento. Se trata, por tanto, de una obra rigurosa y a la vez amena en su lectura, dada la idoneidad y peculiaridad de la selección de fuentes que ilustra el texto.

Diego Antonio Reinaldos Miñarro
Universidad de Murcia